Jóvenes y alquiler
**¿Y si me suben el alquiler? Dos de cada tres jóvenes sufren problemas de salud mental por la vivienda**
Un 43% de los menores de 35 años ha desarrollado problemas de estrés a raíz de su situación de vivienda. De cerca le siguen los trastornos de ansiedad (35%), la sensación de frustración (30%) y de fracaso personal (26%) o los problemas de insomnio (25%).

Inés García Rábade
Madrid-24/09/2025

¿Y si me suben el alquiler? ¿Y si me echan de mi piso? ¿Y si nunca consigo independizarme? La subida imparable de los precios y la inestabilidad del mercado del alquiler pasan una importante factura emocional sobre los jóvenes. Así lo evidencia el informe "Jóvenes, Vivienda y Futuro", presentado este miércoles por la plataforma de empoderamiento político Talento para el Futuro, en colaboración con Ipsos e Ikea.

Las cifras dan qué pensar. Un 43% de los menores de 35 años ha desarrollado problemas de estrés a raíz de su situación de vivienda. De cerca le siguen los trastornos de ansiedad (35%), la sensación de frustración (30%) y de fracaso personal (26%) o los problemas de insomnio (25%). En total, un 62%, casi dos de cada tres jóvenes, ha sufrido en algún momento problemas de salud mental derivados de la crisis de la vivienda.

"Los alquileres, sobre todo en ciudades como Madrid, son directamente abusivos. Te toca compartir con cuatro, cinco compañeros, un piso que muchas veces no está debidamente acondicionado, que no se ajusta a la definición de habitable", denuncia Elsa Arnaiz, presidenta de Talento para el Futuro. "En este contexto, la capacidad de ahorro es inexistente. Y para muchos es ya imposible pensar en ese futuro emancipado. ¿Cómo no va a afectar a nuestra salud mental?", se pregunta la graduada en Derecho y Relaciones Internacionales.

La carga emocional de la vivienda golpea especialmente al bienestar de las mujeres.
Frente a un Acoso inmobiliario, herramienta de especulación, el 59% de los hombres, el 64% de las mujeres jóvenes ha experimentado problemas de salud mental por su situación de vivienda. Una cifra que se eleva hasta el 67% en la franja de edad de entre 25 y 35 años. Once puntos porcentuales por encima de sus homólogos masculinos. Y es que la edad importa.

Si entre los jóvenes de 18 a 24 años, refugiados en el hogar familiar, predominan la tranquilidad y un cierto conformismo, entre los mayores de 25, inmersos en sus primeras experiencias como adultos independientes, se disparan la frustración y la inseguridad.

La conclusión es evidente. Disponer de un hogar digno es un pilar fundamental para la salud mental, la autonomía y el desarrollo personal de los más jóvenes. Los datos lo corroboran. Con la variable vivienda cubierta, un 44% de los encuestados asegura que tendría más tranquilidad mental, un 43% que podría planificar mejor su futuro y un 30% que, por fin, estaría en condiciones de emanciparse. Mientras no sea así, se verán obligados a postergar ad infinitum el desarrollo de sus vidas.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

I nosaltres pensem:
No pensarem en els jubilats que tenen el lloguer del pis vell com una ajuda a la pensió insuficient. No.

Pensarem en les institucions bancàries (incloent-hi la Caixa), i en totes les categories de persones riques, per tant difícilment honestes, que poseeixen 10 pisos o més, dels quals treuen una bona picossada de diners, sense pensar en els problemes personals dels qui els ocupen i paguen.
I preguntarem: la humanitat... necessita aquesta mala gent???

PagèsFerret
Escriptors
“Somnis de justícia”